

La reforma administrativa en el mundo 35.047(100)

LA DIGNIDAD

DEL

FUNCIONARIO 35.08(45)

En el periódico «Il Tempo», de Roma, Ettore della Giovanna escribe una sección fija bajo el título general de «El ciudadano frente al Estado». En ella publicó el 9 de marzo pasado un artículo titulado «La dignidad del funcionario», que, al parecer, ha provocado fuerte polémica en Italia, dando pie a otros sobre el mismo tema. D.A. ofrece aquí un resumen del primero de ellos.

El Estado, con un presupuesto que pasa de los 30 billones, cuenta con un número de funcionarios amplio, pero ¿se preocupan los sucesivos Gobiernos de que estos funcionarios sean eficientes? Evidentemente, no; se pagan en la Administración sueldos y gratificaciones que ningún director de empresa del sector privado aceptaría. Y, sin embargo, los servidores del Estado tienen una responsabilidad mucho mayor al administrar los fondos públicos, y, de hecho, de sus decisiones depende el destino de muchos millones.

¿Cuál será el estado de ánimo del funcionario que ocupe un alto cargo y que gane 130.000 ó 180.000 liras al mes, si compara su sueldo con el de los grandes industriales, cuyo poder económico le parecerá, desde luego, fabuloso? ¿No correrá el peligro de sentirse *a priori* oprimido por una molesta sensación de inferioridad?

Es cierto que, habitualmente, los que entran al servicio de la Administración deben estar preparados a una vida de sacrificios. Pero una cosa es pedirle a los individuos sacrificios razonables para bien del servicio público y otra cosa es pretender que se comporten todos los días y a todas las horas como héroes. El desequilibrio que se crea entre las condiciones de trabajo de los funcionarios del Estado con gran responsabilidad y sus “grados correspondientes”, por así decirlo, de la empresa privada son causa de la grave situación a que se ha llegado.

Uno de los fenómenos que más preocupan en relación con este problema es el que presenta la progresiva pérdida para el Estado de las personas más aptas, que encuentran en las empresas privadas mejores satisfacciones materiales y morales.

Todos los Gobiernos realizan su obra política a través de los Cuerpos de funcionarios, pero olvidan que éstos, a los que corresponde llevar a la práctica esa política, están cansados, exasperados, privados de ímpetu vital, imbuídos por los reglamentos y, por tanto, con un rendimiento muy pequeño y, quizá, nefasto. El remedio que el Estado podría poner a este problema económico de sus servidores—y tal vez en el de la total política fiscal—lo indicó muy claramente, hace mil novecientos veintiocho años, el emperador Tiberio cuando dijo que “el buen pastor debe esquivar a sus ovejas, pero no devorarlas”.

CAMBIO DE ESTILO

EN LA

POLITICA MUNICIPAL 35.047(43)

En el más íntimo contacto con los Municipios se desarrolla la mayor parte de la vida cotidiana. De ahí el interés de que intente lograr, por todos los medios, la «simbiosis entre ciudadanos y Ayuntamientos» a que se refiere en un artículo, que aquí D.A. facilita resumido de la revista «Deutsche Rundschau», de Darmstadt, en su último número de abril de 1958.

También en este microcosmos de la política que es el ámbito municipal se notan intentos estimulantes dirigidos a encontrar un nuevo estilo. Ya no se trata hoy de cumplir las tareas del Municipio sin el ciudadano, como en el Estado-policía, ni para el ciudadano, como en el Estado de beneficencia, sino con él, con su ayuda, estimulando y fomentando su colaboración y luchando contra su miedo a las «mesas redondas», a los tiranos de las ventanillas, a los dictadores de los archivos y a los acróbatas de la competencia. Por el contrario, se trata de exponer a los Ayuntamientos a una corriente de aire fresco, de luchar contra aquellos que sólo saben seguir los caminos rutinarios, los que temen las innovaciones. Lo que se intenta es acortar las instancias, la duración de los expedientes y renovar el lenguaje burocrático, ahora a veces ininteligible. En resumen, lo que se busca es un camino que conduzca del «mero» administrar, por muy cuidadosa y fielmente que se realice, a una configuración del Municipio viva, con imaginación, que dé entrada al ciudadano mismo.

La relación entre el Ayuntamiento y los ciudadanos no se debe agotar, en modo alguno, en el Consejo municipal, sino que debe actualizarse por medio de un diálogo múltiple en todas las esferas, tanto durante las «horas de visita» como en los contactos entre los funcionarios municipales y los ciudadanos, no separados por una ventanilla, sino unidos en torno a una mesa de trabajo en común. Es evidente que tal cambio en el estilo, el acercamiento entre Ayuntamiento y ciudadanos, es mucho más difícil de llevar a cabo que la «política de ventanilla» de tiempos pasados, cuando la vida municipal se regía, sin más, mediante disposiciones, impresos y expedientes. Labor semejante requiere tiempo y esfuerzo, y resulta a veces agotadora en todos los aspectos, incluso en el psicológico, porque quien intenta realizarla suele chocar con la incomprensión y la ingratitud, con desilusiones y reveses, y porque tal estilo administrativo estará condenado a muerte prematura si no logra arraigar en toda la estructura de la Administración municipal, si no logra desarrollar una simbiosis entre los ciudadanos y el Ayuntamiento y despertar, apoyar y fomentar en los distintos ámbitos vecinales una responsabilidad común.

EL REVERSO**DEL****CENTRALISMO 35.047(44)**

En Francia, que pasa por ser la patria del centralismo, han comenzado a sentirse también los efectos de ésta, sobre todo en relación con la situación creada en la región parisense. «Der Bund», de Berna, en su número del día 10 del pasado mes de abril, describe por medio de su corresponsal tal estado de cosas en una crónica que D.A. resume, conservando el título original.

Muchos turistas declaran que París es una de las ciudades más bonitas del mundo, y así es como lo ve el visitante; pero para los Ministros de Trabajo y de Sanidad, el Comisario de Planificación y el Prefecto de Policía, París representa una fuente continua de preocupación, debido a los efectos de una centralización en cuya virtud desde hace decenios todo el mundo afluye a la capital.

En París y en sus arrabales están las mayores fábricas de automóviles, la industria metalúrgica de la capital emplea a 144.000 obreros, 120.000 las fábricas textiles y 126.000 las industrias de la piel. El 43 por 100 de todos los estudiantes franceses quieren hacer la carrera en París y la Sorbona, y todos los demás Centros superiores de enseñanza están sobrecargados de alumnos, mientras que en otras Universidades—recientemente se ha inaugurado en Caen la más moderna Universidad de Francia—los laboratorios están vacíos. Algunos funcionarios se quejan y se preguntan por qué habrán de haberse trasladado a París las cinco mayores escuelas agrícolas y 27 institutos agrícolas más; por qué se encuentran en el centro de París, y no en una ciudad marítima, el Instituto de la Marina Mercante y el Instituto de la Pesca, además de infinitos organismos administrativos más, y en los arrabales se han construido los grandes Centros de investigación atómica, en los que trabajan más de 3.000 especialistas, todo ello con el resultado de que la concentración de la industria, del comercio y de la administración hacen de París el imán que atrae a todos los franceses.

Hoy día parece ser, sin embargo, que los Ministros y el Prefecto de Policía se han dado cuenta de que esta absoluta centralización, a la que antes tanto se aspiraba, presenta considerables inconvenientes y desventajas. Como efecto de ella, más de 100.000 parisinos esperan desde hace varios meses que se les ponga teléfono. Miles de industriales y de comerciantes intentan en vano desde hace mucho ser incluidos en la red de teletipos. El suministro de agua potable constituye un rompecabezas para las autoridades, y nadie sabe ya dónde poder aparcar los 15.000 automóviles que todos los meses entran en circulación en la ciudad, sin que desaparezca ni uno solo de los antiguos.

Ante esta situación, el Gobierno piensa llevar a cabo, en los próximos diez años, una tarea descentralizadora de todo el aparato administrativo, para lo cual el Comisariado de Planificación está elaborando un proyecto general con un importe de muchos miles de millones ... que aún no han sido aprobados por la Asamblea Nacional.